

Medicina experimental y política. Bernardo Houssay y los microscopistas electrónicos becados por la Fundación Rockefeller, Eduardo De Robertis y Mario Burgos

EXPERIMENTAL MEDICINE AND POLITICS. BERNARDO HOUSSAY AND THE ELECTRON MICROSCOPISTS FELLOWSHIPS OF THE ROCKEFELLER FOUNDATION, EDUARDO DE ROBERTIS AND MARIO BURGOS

Marina Rieznik *
José Buschini **

Resumen

Bernardo Houssay desplegó una intensa actividad política para generar condiciones propicias para la investigación científica en la Argentina. Se analizará ese despliegue en relación a la Fundación Rockefeller y a la dinámica de “islas” en las tradiciones locales de microscopía electrónica.

Palabras clave: Houssay; De Robertis; Burgos; Microscopio electrónico.

Abstract

Bernardo Houssay engaged in intense political activity to create favorable conditions for scientific research in Argentina. This activity will be analyzed in relation to the Rockefeller Foundation and to the “island” dynamic of local traditions in electron microscopy.

Keywords: Houssay; De Robertis; Burgos; electron microscope.

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología (CONICET – Universidad Nacional de Quilmes), Buenos Aires, Argentina, marinarieznik@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0002-9710-1486>.

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (CONICET – Universidad Nacional de La Plata), Buenos Aires, Argentina, jbuschini@fahce.unlp.edu.ar, <https://orcid.org/0000-0003-1690-7910>.

1. INTRODUCCIÓN

Bernardo Houssay es una figura central en la historia de la ciencia en la Argentina. En 1947, obtuvo el Premio Nobel de Fisiología y Medicina por investigaciones sobre el papel de la hipófisis en el metabolismo de los hidratos de carbono y su relación con la diabetes. En la actualidad, su nombre sigue asociado a este acontecimiento, en tanto fue el primer científico latinoamericano distinguido con ese premio.

Una faceta menos conocida de su trayectoria, aunque parcialmente estudiada por la literatura académica, consistió en el despliegue de una intensa actividad política orientada a generar condiciones propicias para la investigación científica en el país. Desde la década de 1930, Houssay buscó establecer mecanismos de financiamiento estables con los que adquirir equipamiento e insumos y costear salarios de investigadores y becas formativas. Como parte de esta actividad, dirigida a los poderes públicos, empresarios y la sociedad en general, publicó artículos de opinión en la prensa gráfica, integró entidades gubernamentales como la Comisión Nacional de Cultura, instaurada durante el gobierno de Agustín P. Justo (1932-1938), y tuvo un papel destacado en la creación de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias en 1934, de la que fue el primer presidente hasta 1944 (Buch, 2006; Feld, 2015; Hurtado, 2010; Hurtado y Fernández, 2013; Lida, 2024; Laquaniti, 2022). Junto con esto, participó activamente en la política universitaria. Integró el Centro de Estudiantes de Medicina y Círculo Médico Argentino, fue miembro del Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y realizó gestiones con el propósito de incidir en la designación de cargos que le interesaban para su equipo, tanto en la UBA como en facultades de medicina de otras universidades (Buch, 2006; Rieznik, 2026; Souza, 2013).

En plena Segunda Guerra Mundial (1939-1945), Houssay fue una de las caras más visibles de los más de un centenar de académicos que firmaron un famoso manifiesto en favor de la democracia, contra los militares nacionalistas que gobernaban el país tras el golpe de Estado de 1943 (Buchbinder, 2005). Las tensiones continuaron durante las dos primeras presidencias de Juan Domingo Perón (1946-1955), cuando Houssay quedó marginado de la vida universitaria (Hurtado y Fernández, 2013). En ese contexto, intensificó las relaciones con figuras del empresariado local y obtuvo fondos para crear y sostener dos establecimientos privados en la ciudad de Buenos Aires: el Instituto de Biología y Medicina Experimental, inaugurado en 1944 bajo su dirección, y el Instituto de Investigaciones Bioquímicas, inaugurado en 1947 con la dirección de uno de sus más destacados discípulos, Luis Leloir, futuro Premio Nobel. Junto con esto, se involucró en la creación de otros dos institutos privados, uno en la ciudad de Córdoba (el Instituto de Investigación

Médica para la Promoción de la Medicina Experimental) y otro en la ciudad de Rosario (el Instituto de Medicina Experimental), dirigidos respectivamente por Oscar Orías y Juan Lewis, dos de sus primeros discípulos (Hurtado y Fernández, 2013). Por último, exploró la posibilidad de crear un Instituto de Morfología Experimental en la Ciudad de Buenos Aires, pero esa posibilidad no prosperó (Buschini, 2025).

A partir de 1955, tras el golpe militar que puso fin al gobierno de Perón, Houssay ocupó un lugar clave en las iniciativas por medio de las cuales se consolidaron mecanismos estatales de fomento a la investigación científica. En particular, concentró sus esfuerzos en la creación y organización del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), al que supo imprimirle una impronta propia desde su rol como presidente, cargo que mantuvo desde la inauguración del organismo en 1958 hasta su fallecimiento en 1971 (Buch, 2006; Feld, 2015; Hurtado, 2010). El CONICET materializó algo que Houssay persiguió activamente desde los comienzos de su carrera profesional: una entidad destinada a canalizar y asignar recursos para el sostenimiento de la investigación científico-técnica, con criterios establecidos de antemano en forma precisa e impersonal, contemplando el sueldo de investigadores, becas formativas externas e internas, viajes para reuniones científicas y financiamiento para la adquisición de equipamiento e insumos. Por otra parte, sus experiencias con el movimiento estudiantil argentino le permitían saber que era difícil gestionar fondos privados o internacionales dentro de los convulsionados organismos universitarios. El CONICET permitía eludir parte de estas dificultades.

Durante más de cuatro décadas, Houssay desplegó una actividad incansable en dos frentes. Como investigador, coordinó un grupo de trabajo que se repartía entre varios laboratorios locales y ayudaba a circular protocolos experimentales, obtener recursos materiales e instrumentales y difundir los resultados de esas investigaciones. Como político, intervino en las decisiones de funcionarios de las fundaciones internacionales aconsejando a qué investigadores e instituciones financiar, promoviendo a determinados candidatos en la vida universitaria local y pujando contra otros. Al mismo tiempo, mantuvo intercambios permanentes con autoridades universitarias locales con el fin de asegurar las alianzas políticas que iba construyendo.

Un aspecto clave en la trayectoria de Houssay, también analizada parcialmente por la literatura académica, consiste en la articulación entre sus proyectos intelectuales y políticos con las iniciativas de la Fundación Rockefeller (FR) para fomentar la actividad científica en América Latina. En trabajos pioneros sobre este asunto, Cueto (1990, 1994a, 1994b) mostró la enorme concentración del financiamiento de la FR en los grupos de Houssay, en relación con los demás financiados en la Argentina (Cueto, 1990, p. 236; cf. Ramacciotti, 2017). En forma reciente, nuevas indagaciones se concentraron

en aspectos más detallados de esta relación. Así, Lida (2024) analizó, como antecedente de la gestión de Houssay, la articulación internacional de la Asociación para Argentina para el Progreso de las Ciencias; Rieznik (2026) mostró la intensa relación establecida con la FR en torno a la formación de Mario Burgos y el intento de conseguir un microscopio electrónico para la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo), y Buschini (2025) señaló la importancia de Houssay como asesor en el financiamiento que la FR otorgó al Instituto de Anatomía General y Embriología de la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA, a comienzos de la década de 1940.

En este artículo, ahondamos en esa dimensión de la trayectoria de Houssay. Específicamente, nos interesa mostrar cómo este investigador entabló una relación estrecha con funcionarios de la FR y aprovechó el conocimiento que obtuvo sobre los criterios con que la entidad asignaba recursos para conseguir sus propios objetivos. Estos estaban vinculados no sólo con su carrera como investigador sino también con la consolidación de la investigación biomédica en el país y la introducción de cambios en la enseñanza de la medicina, dando mayor espacio a las prácticas experimentales. Con este fin, centramos la mirada en dos integrantes del grupo de Houssay, Eduardo De Robertis y Mario Burgos, quienes fueron becados por la FR. A partir de sus casos, nos interesa destacar dos aspectos de la relación entre el grupo de Houssay y los funcionarios de la FR. Por un lado, cómo utilizaron el conocimiento que tenían o creían tener sobre el funcionamiento de la entidad en su favor, buscando incidir en la asignación de becas y en el otorgamiento de subsidios para la adquisición de instrumental científico. Por otro lado, cómo la realidad política del país y las relaciones con otros académicos e investigadores locales permeaba el lente con el que Houssay y su grupo informaban a los funcionarios de la FR sobre las condiciones de trabajo existentes y la infraestructura disponible, intentando transmitir certezas sobre la estabilidad de las instituciones e investigadores que eran financiados.

Esta propuesta comparativa es posible gracias al derrotero de investigaciones previas que emprendimos por separado, tanto sobre Burgos como sobre De Robertis (Buschini, 2025; Rieznik, 2022, 2026). Junto con esto, las conclusiones a las que arribamos son resultado de la incorporación de otras fuentes, que habilitan un panorama histórico conjunto de los grupos de la medicina experimental dedicados a la microscopía electrónica en el país. El análisis realizado se basa en evidencia empírica obtenida a partir de tres clases de fuentes documentales. En primer lugar, intercambios epistolares entre Houssay, los integrantes de su grupo y funcionarios de la FR, disponibles en el Archivo de la Casa Museo Bernardo Houssay (CMBH). En segundo lugar, anotaciones de los funcionarios de la FR en sus diarios, disponibles en forma integral o como fichas referentes a becarios en el Rockefeller Archive Center (RAC), de la FR. Por último, publicaciones que recabamos en la Sala

de Profesionales de la Biblioteca Central “José Manuel Montes de Oca”, de la Facultad de Medicina de la UBA.

A partir de las dimensiones de análisis propuestas, organizamos el artículo en dos grandes secciones. En la primera, rastreamos y comparamos las dinámicas desarrolladas entre Houssay, De Robertis y Burgos de cara al pedido de recursos de la FR para solventar sus investigaciones en los Estados Unidos y para la adquisición de instrumentos a su regreso. En la segunda, mostramos la forma en que Houssay y su grupo seleccionaban la información brindada a los miembros de la FR en función de sus intereses, destacando u ocultando aspectos de la situación política local y de los grupos de trabajo existentes. En este plano, destacamos una fragmentación en los espacios de trabajo relacionados con la microscopía electrónica.

2. HOUSSAY EN EL FRENTE EXTERNO

2.1. *De Robertis y Houssay*

Eduardo De Robertis cursó estudios de medicina durante la década de 1930, en la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA. En 1932, se incorporó como asistente en la Cátedra de Anatomía General e Histología, a cargo de Pedro Rojas. Como parte de esta actividad, impartió clases para grupos reducidos de alumnos y contribuyó con las lecciones de Rojas, preparando resúmenes y diapositivas. Además, realizó sus primeros trabajos de investigación en histología, dos de los cuales fueron premiados por la Comisión Nacional de Cultura. El primero, en 1935, junto a Francisco Sáenz y Rojas, por “Las células sexuales de los anfibios anuros”. El segundo, en 1938, por “Estudios de histofisiología hepática” (Lacquaniti, 2022, p. 362). Ese mismo año, obtuvo una beca de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias para estudiar en Bélgica, que no se hizo efectiva por la conflictiva situación política en Europa. En 1939, accedió a la beca “Bartolomé Devoto”, de la Academia Nacional de Medicina, para realizar una estadía en los Estados Unidos.

Cuando De Robertis emprendió su viaje, ya tenía un vínculo de confianza con Houssay. Pese a no trabajar en su laboratorio ni ser su director de tesis, lugar que ocupó Rojas, desde entonces Houssay fue una suerte de tutor, “maestro” o “padre espiritual”, como se refería a él frecuentemente De Robertis. En este papel, Houssay lo asesoró en forma constante sobre los modos convenientes de conducirse en su carrera académica –se lo pidiera o no De Robertis–, puesto que consideraba a los becarios enviados al extranjero como piezas dentro de un tablero en el que se jugaban la organización de la investigación científica y la transformación de la enseñanza de la medicina en

el país. Se valió, para ello, de sus contactos con funcionarios de la FR y del conocimiento que tenía sobre el funcionamiento de esta entidad, sobre sus posibilidades, reglas, costumbres y exigencias. En lo que sigue, mostraremos cómo funcionó esa relación entre asesor y asesorado, tanto en la primera estadía de De Robertis en Estados Unidos (1939-1941)¹ como en la etapa inicial de su segunda estadía en ese país (1946-1947). Veremos concretamente cómo Houssay utilizó sus contactos y conocimientos para favorecer la carrera de De Robertis en los Estados Unidos y garantizar su posterior reinserción. Asimismo, cómo en estas gestiones cuidaba su propia relación con la FR, porque le resultaba fundamental para su objetivo de establecer la investigación científica y transformar la enseñanza de la medicina.

La suma otorgada por la beca “Bartolomé Devoto” alcanzaba para cubrir aproximadamente unos seis meses de estadía. Asesorado por Houssay, De Robertis partió con la misión de conseguir fondos adicionales por parte de organizaciones filantrópicas estadounidenses, como la FR o la John Simon Guggenheim Memorial Foundation (Fundación Guggenheim), para extender la estadía al menos otros seis meses. Una vez en el país del norte, se contactó con uno de los funcionarios de la Fundación Guggenheim, Henry Alan Moe, para averiguar sobre la aplicación a una beca (EDR a BH, 5/11/1939, CMBH)². Houssay le escribió a Moe con idéntico propósito (BH a HM, 6/11/1939, CMBH). Esa posibilidad, sin embargo, no prosperó. Con Robert Lambert, funcionario de la FR, Houssay se comunicó antes de la partida de De Robertis. En octubre de 1939, Lambert le respondía:

Veré al Doctor De Robertis cuando arribe. Asumo por lo que usted dice acerca de que anticipa dificultades financieras, que está casado y su esposa vendrá con él. (...) Si hay un problema financiero y el Doctor De Robertis genera una buena impresión, veré qué puedo hacer para que le resulte posible permanecer aquí durante un año académico entero (RL a BH, 17/10/1939, CMBH; traducción propia).

De Robertis generó la buena impresión exigida, con evaluaciones muy favorables tanto por parte de William Taliaferro, decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chicago, como de William Bloom, director del Departamento de Anatomía de esa universidad, en donde De Robertis trabajaba. Así, cuando el año casi finalizaba, la FR le notificó la concesión de una beca por un plazo de seis meses, a partir de abril de 1940. Aunque esto era lo Houssay había solicitado informalmente a Lambert, era insuficiente al contemplar otro aspecto. El regreso se produciría hacia octubre de 1940, cuando no era posible otorgar un cargo laboral a De Robertis. Por esta razón, Houssay, por un lado, solicitó a De Robertis que presente un pedido de beca a la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias (BH a EDR, 22/2/1940,

CMBH) y, por otro lado, inició tratativas para obtener una extensión de la beca de la FR. En enero de 1940, Houssay le escribía a Lambert: .

Eduardo De Robertis es una gran promesa tanto para la docencia como para la investigación. Muchas gracias por haberle otorgado espontáneamente una beca por seis meses. Sería muy conveniente si pudiera trabajar en los Estados Unidos hasta las primeras semanas de febrero en 1941. Así, podría regresar a Buenos Aires en marzo al comienzo del año académico, momento en el que conseguiría un puesto en la universidad (BH a RL, 26/1/1940, CMBH; traducción propia).

Houssay siguió de cerca esta gestión. A fines de abril, le comentaba a De Robertis: “He vuelto a pedir a Lambert que se prorrogue su beca por seis meses más” (BH a EDR, 24/4/1940, CMBH). Al mismo tiempo, le decía que esto no era seguro y le recordaba su encargo: “Espero que cumpliendo lo que yo le he indicado, haya mandado Ud. la solicitud de beca a la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias, puesto que se cierran indefectiblemente el 30 de abril” (BH a EDR, 24/4/1940, CMBH). La extensión de la beca a De Robertis iba contra los usos de la FR, que sólo otorgaba becas por el plazo de un año. No obstante, se atendió a la solicitud. Para ello, fue importante la alta consideración de Houssay por parte de los funcionarios de la FR y la forma especial en que se justificó el caso ante Lambert. De Robertis fue presentado como el primero de una serie de becarios enviados desde Argentina con el propósito de formarse para, a su regreso, transformar la enseñanza de la medicina en áreas clave, en su caso la histología y citología (BH a EDR, 15/6/1940, CMBH).

El primer retorno de De Robertis a la Argentina, en 1941, será analizado en el tercer apartado. Por el momento, tengamos en cuenta que, en la segunda mitad de la década de 1940, imprimió un giro intelectual a su carrera, con foco en el sistema nervioso. El microscopio electrónico era un instrumento clave para la obtención y análisis de la evidencia experimental para el área. Houssay se involucró en vuelta de De Robertis a Estados Unidos unos años después, para formarse en el uso del instrumento. En efecto, en 1945 De Robertis obtuvo una beca de la Fundación Guggenheim para especializarse en microscopía electrónica en un laboratorio del Massachusetts Institute of Technology (MIT), dirigido por Francis Schmitt. Houssay, entonces, le escribía: “Le aconsejaría que además de tener las relaciones naturales con la Guggenheim Foundation, no deje de ponerse en contacto con el Dr. Robert Lambert en la RF (Rockefeller Foundation)” (BH a EDR, 6/11/1946, CMBH). De Robertis, por su parte, le contestaba comentando las nuevas técnicas con las que estaba en contacto (por ejemplo, la polarización óptica, la difracción de rayos X y la espectrografía ultravioleta) y hacía especial énfasis en el

microscopio electrónico y el uso que comenzaba a darle para el estudio del sistema nervioso. Además, aprovechaba para insinuar la conveniencia de adquirir uno para Buenos Aires, incluso avivando la competencia con Brasil, país en el que ya contaban con uno (EDR a BH, 10/11/1946, CMBH; EDR a BH, 22/11/1946, CMBH).

Algunos meses después, De Robertis seguía comentando sus avances sobre el sistema nervioso y con el microscopio electrónico, con el entusiasmo y la tenacidad que caracterizó a sus intercambios con Houssay (EDR a BH, 2/3/1947, CMBH; 14/3/1947, CMBH). Aunque no volvía a mencionar la conveniencia de adquirir un microscopio electrónico, indicaba el auge en los Estados Unidos de los temas que estudiaba y la posibilidad de financiarlos en la Argentina:

La clase de trabajo que estoy realizando sobre el nervio, por sus amplias posibilidades fisiológicas y patológicas y sobre todo por su posible aplicación al estudio de la poliomielitis recibirá, por lo menos en USA, un gran apoyo financiero. ¿No piensa Ud. que eso será posible también en Argentina? (EDR a BH, 14/3/1947, CMBH).

Como veremos en el apartado tres, las técnicas de difracción de rayos X con las que se combinaría la microscopía electrónica ya eran atendidas por un investigador en el país. Asimismo, el tema del estudio de la poliomielitis con el microscopio electrónico contaría con alguna difusión por parte de ese mismo investigador, aun antes del regreso de De Robertis. Como sea, De Robertis, ya atento a la estrategia a seguir al volver a la Argentina, mostraba cómo había tomado en cuenta los consejos de Houssay intentando que la FR financiara parte de las condiciones necesarias para desarrollar de su trabajo:

el tono tan cordial de la conversación me dejó la impresión de que la Rockefeller podrá ayudar con material en la organización de tal laboratorio. Le dije además que, aunque me sentía muy feliz aquí y que estaba trabajando en el problema más importante que he investigado en mi vida con excelentes resultados, mi deseo era volver para crear un centro moderno de investigaciones citológicas y citoquímicas y en particular formar escuela en mi país (EDR a BH, 31/5/1947, CMBH).

De Robertis recién volvió al país en 1955, después de otra estadia de investigación en la misma temática en un establecimiento dirigido por Clemente Estable en Uruguay, quien, por cierto, contaba con un microscopio electrónico financiado por la FR y con otros recursos de la fundación. En 1957, empezó a dirigir el primer laboratorio del grupo de los allegados a Houssay que contaría con un microscopio electrónico (Rieznik, 2022).

2.2. Burgos y Houssay

Entre 1943 y 1946, Mario Burgos había sido instructor de prácticas bajo la dirección de Varela y De Robertis, en el Instituto de Anatomía General y Embriología de la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA. Luego, trabajó en el Instituto de Biología y Medicina Experimental, con investigaciones sobre los testículos de humanos, ratas y sapos. En 1953, Houssay ayudó a Burgos a obtener una beca de la FR para que, como De Robertis, se especializara en microscopía electrónica en los Estados Unidos. No obstante, en la década de 1950, los funcionarios de la FR tenían variadas consideraciones políticas que apuntaban a la no conveniencia de financiar grupos opositores a los gobiernos latinoamericanos (Cueto 1990, 1994a, 1994b, cf. Rieznik, 2026). Por esa razón, no sólo se interesaban por los pasos de Houssay y sus conflictos con el gobierno peronista³, sino que evaluaban a su entorno, examinaban cómo los conflictos políticos afectaban las posibilidades de institucionalización de las ciencias, prestaban atención especial a los intentos de vinculación con las universidades y ponderaban con qué tipo de recursos podían contar los investigadores (Rieznik, 2026).

En este marco, en 1950, William Farnsworth *Farnie* Loomis, el oficial de la sección de Ciencias Naturales de la FR informaba lo que sabía tras el almuerzo con uno de los integrantes del Instituto dirigido por “el brillante Leloir”. Caracterizaba la experiencia del Instituto Campomar como alentadora y digna de atención. Colocaba la figura de Houssay como artífice de la institución que albergaba a los bioquímicos que “eran inaceptables para el régimen de Perón”. Remarcaba cuánto dinero había conseguido Houssay por parte de la Fundación Campomar. Los 25.000 pesos donados anualmente al grupo por parte del empresario textil, afirmaba, eran una muestra de confianza “prácticamente ciega” en el juicio de Houssay. Pasaba revista de todos sus integrantes, sus edades, profesiones y recursos particulares que habían acercado a la nueva institución. También hacía una síntesis de cómo se repartían los fondos privados entre los investigadores y demás empleados (incluyendo secretaria bibliotecaria, un técnico, un conserje y un estudiante de posdoctorado). Detallaba cuáles eran sus planes a futuro, cómo se conectaban con los investigadores estadounidenses y cómo publicaban en revistas del país del norte. Los creía bien dispuestos a aceptar cualquier puesto universitario que se les ofreciera, como una manera en que podían “evitar problemas políticos, ya que se dedican estrictamente a su trabajo y cooperan con las universidades en la medida de lo posible.” Concluía indicando que la labor del equipo constituía “un récord absolutamente excepcional en bioquímica moderna en los últimos años, habiendo descubierto, aislado e identificado completamente dos nuevas coenzimas relacionadas con la cadena glucolítica,

un récord que ningún laboratorio estadounidense puede igualar” (WFL Diary, 1950, p. 280, RAC; traducción propia).

En este contexto de estricto y detallado seguimiento de la situación local por parte de la FR, debe considerarse también la dinámica entre Burgos y Houssay, cuyo epistolario ya fue detalladamente examinado en otro trabajo (Rieznik, 2026). A seguir, haremos una síntesis de sólo dos párrafos de los elementos relevantes del análisis de ese intercambio, en función de situar luego, en el tercer apartado, algunas fuentes hasta ahora no analizadas que contienen los comentarios más netamente políticos de esas misivas en relación al panorama nacional.

En 1953, Houssay le escribió directamente a Wade Oliver, el director Asociado de la División de Medicina y Salud Pública de la FR, para gestionar una beca para Burgos por un año. Como era usual con los becarios de la FR, una vez obtenida la beca los sucesivos funcionarios encargados de supervisar los trabajos de Burgos tomaban notas de comentarios de sus jefes o colegas que apuntaban no sólo a los resultados de sus investigaciones sino a aspectos de su personalidad y a sus consideraciones políticas. Así, mientras señalaban el optimismo que Burgos infundía a sus colegas de laboratorio, su buen humor, su inteligencia, su sinceridad, su talento, su buena predisposición, su rapidez para aprender o su originalidad, también observaban otros aspectos que podían incidir en su rendimiento, tales como sus desilusiones, las pérdidas de sus seres queridos, el nacimiento de sus hijos (Rieznik, 2026).

Con la beca de la FR, Burgos se formó en histología e histoquímica de las glándulas sexuales en el Departamento de Anatomía de la Escuela de Medicina de la Universidad de Harvard, en Boston, bajo la dirección de George Wislocki. Como había hecho antes con De Robertis, Houssay logró que a Burgos le extendieran la beca para especializarse en microscopía electrónica. Para conseguirlo, apeló a factores que sabía que sería bien valorados por los funcionarios de la fundación estadounidense, tal como la capacidad de Burgos para mantener la continuidad en su trabajo a pesar de la adversidad política local. Por su parte, Burgos, al principio de su estadía, usaba argumentos que pensaba que lo ayudarían a conseguir fondos, pero que tenían un doble filo. Así, en entrevistas con los funcionarios de la FR remarcó las circunstancias políticas muy adversas y penurias económicas que se enfrentaban en la Argentina, sin tener en cuenta que esto último era un signo de alarma dentro de la FR, que aumentaba las suspicacias respecto a la conveniencia de seguir financiando a los argentinos. Posteriormente, Burgos pudo incorporar como estrategia, gracias al acompañamiento de Houssay, el cariz de no dejar entrever ni que en Argentina era extremadamente complicado para ellos insertarse en las instituciones oficiales, ni que su intención era quedarse más de un año en Estados Unidos. Houssay sabía que la FR exigía becas cortas en los Estados Unidos y reinsertión asegurada al regreso (Rieznik, 2026). Era importante

mostrar buenas posibilidades de financiamiento de las contrapartes locales y Houssay hacía lo posible para que Burgos lo transmitiera a la FR (Rieznik, 2026).

Tanto De Robertis como Burgos solicitaron en reiteradas ocasiones, con éxito incierto, que la FR financiara la compra de microscopios electrónicos para instalar en el país (Rieznik 2022, 2026). Lo cierto es que ambos terminaron en la Argentina dirigiendo laboratorios con sus respectivos microscopios electrónicos modelo EMU, de la marca RCA (Radio Corporation of America). A continuación, atenderemos a cómo se desarrollaron las dinámicas de este grupo en la Argentina cuando los investigadores retornaban y cuáles eran los conflictos internos que se co-condicionaban respecto a las estrategias internacionales ya apuntadas en estos dos sub- apartados.

3. HOUSSAY Y MÁS ALLÁ. TRABAJO EN ISLAS EN EL FRENTE INTERNO

3.1. *Conflictos internos anteriores a 1955*

Mientras De Robertis estuvo en los Estados Unidos, Houssay le reclamó las gestiones necesarias para asegurarse una posición laboral a su regreso al país (Buschini, 2025). Como sabía Houssay, para la FR era fundamental que el dinero invertido en sus becarios sirviera para que éstos, de regreso en sus países, iniciaran (o continuasen) una carrera científica con los aprendizajes alcanzados, los contactos establecidos y, eventualmente, nuevo equipamiento científico. Así podrían extender, a escala global, modos específicos de hacer ciencia, acordes a estándares muy generalizados en los Estados Unidos. De nada servía, por tanto, invertir en la formación de científicos que luego no contarán con las condiciones necesarias para trabajar de conformidad con estos estándares (Cueto, 1990, 1994a, 1994b). Ya a comienzos de la estadía, en enero de 1940, al mismo tiempo en que empezó a gestionar la extensión de la beca para De Robertis, Houssay le escribía:

A mí parecer, si fuera posible, convendría que Ud. se quedara allí estudiando hasta principio de febrero de 1941 y retornar entonces sería oportuno que Ud. escriba al respecto al Prof. Rojas y a mí para que a su vuelta tenga Ud. algún sitio de trabajo rentado (BH a EDR, 24/1/1940, CMBH).

En diferentes oportunidades, con un interés en el asunto que De Robertis no parecía corresponder en sus cartas, Houssay insistía y le escribía: “Ayer hablé con Rojas recordándole que conviene que asegure a Ud. una posición a su vuelta. Me dijo que se ocupará de ello, pero pienso que no estaría de más recordarle este asunto” (BH a EDR, 1/3/1940, CMBH). Poco después,

retomaba el tema: “Sugerí a Rojas que se ocupe de encontrar a Ud. una situación, pero como no estoy seguro de su memoria, voy a insistir sobre el asunto cada vez que lo vea” (BH a EDR, 24/4/1940, CMBH). En el mes de junio, con la noticia de la extensión de la beca, Houssay era más enfático: “Sería importante que Ud. se ocupara desde ahora de que le aseguren una posición a su vuelta, para que pueda aprovechar debidamente, pues no pueden improvisarse esas cosas a último momento” (BH a EDR, 5/6/1940, CMBH).

En los últimos meses de 1940, Houssay continuaba preocupado por esta situación, frente a un De Robertis que seguía sin corresponderlo y, por el contrario, le comentaba sus planes para extender su estadía en los Estados Unidos. Recién en noviembre, luego de que Houssay le comunicaba que el estado de salud de Rojas era grave, con la posibilidad de muerte a corto plazo, De Robertis mostró mayor preocupación. Entonces, respondía a Houssay: “le he escrito al Dr. Varela contándole de mi actuación en los Estados Unidos; pero sin solicitar directamente que se ocupe de mi situación. Espero que me conteste para hacerlo; pero temo que vengan las vacaciones y sea demasiado tarde” (EDR a BH, 13/11/1940, CMBH). Además, era más explícito en cuanto a sus intenciones en relación con su futuro laboral en la Argentina, de un modo tranquilizador para Houssay:

Mi máxima aspiración en la vida es llegar a ser profesor de Histología y Embriología. A ella he dedicado mis mejores esfuerzos y he tratado de perfeccionarme tanto en la investigación como en la docencia con ese fin. (...) Durante 6 años consecutivos he ayudado al Prof. Rojas en la preparación de sus clases. (...) Además aquí, en los Estados Unidos, mi preocupación por la docencia ha sido casi tan grande como para la investigación. He seguido un curso completo de Histología y uno especial sobre Sangre y Tejido Conjuntivo del profesor Bloom; he estudiado la organización de los trabajos prácticos en San Pablo, Saint Louis, Chicago, Harvard, Baltimore. (...) Como el profesor Rojas he puesto todas mis esperanzas en seguir trabajando en el laboratorio de Buenos Aires. Con él compartí el máximo de mi tiempo y energías y con él he compartido el sueño de que se convierta en un verdadero centro de investigación seria, centro que luego se irradiaría por toda la República (EDR a BH, 13/11/1940, CMBH).

No obstante esas palabras, que demostraban el compromiso y el interés por desarrollar una carrera como docente e investigador en la Argentina, De Robertis parecía no comprender la urgencia y gravedad que Houssay asignaba al asunto. En la misma carta, le decía: “Yo estoy con la preocupación de querer aprovechar mi tiempo, aquí, hasta el último día, y quizá prolongar por

15 días o un mes mi estada, y el temor de llegar demasiado tarde, dentro del año escolar, para obtener alguna posición” (EDR a BH, 13/11/1940, CMBH).

La FR, no sabemos si aconsejada en este punto por Houssay, aunque resulta plausible, no concedió la beca. Sobre esto, Houssay le decía a De Robertis:

Ud. debe llegar a Bs. As en el mes de marzo. Lambert me ha escrito que no le prorrogarán la beca por estimar que Ud. debe seguir investigando aquí los problemas que estudia (...) Otra razón para su vuelta es que Ud. debe ser nombrado en alguna posición para el año en curso. Los nombramientos se hacen a fines de Febrero o a más tardar a principios de Marzo (BH a EDR, 25/1/1941, CMBH).

Finalmente, De Robertis regresó en los últimos días de febrero, a tiempo para conseguir el cargo.

Durante la segunda estadía de De Robertis en el país del norte, desde 1945, preocupaciones similares lo aquejaban en relación a las posibilidades de conseguir puestos, espacios y recursos al regresar. Le escribía a Houssay desde el MIT:

En estos días he tenido la grata experiencia de ver paso a paso y hasta de intervenir en la instalación del nuevo microscopio electrónico. Este nuevo modelo EMU (Se refería al modelo universal de la RCA) que cuesta unos 14.000 dólares es notable por su simplicidad en comparación con el modelo anterior que existía en este Departamento. Después de esta experiencia mía creo que con relativa facilidad (con la ayuda técnica posible de encontrar en BA) se podría instalar un microscopio allí.

Lamento mucho que sus planes para el Instituto de Morfología hayan sufrido una postergación, pero espero que sea posible alguna otra solución. De cualquier manera, le agradecería tenerme al corriente de este asunto para adecuar mis futuras actividades de acuerdo (EDR a BH, 16/6/1946, CMBH).

En 1947, cuando De Robertis todavía se encontraba en el MIT, recibía una carta de Houssay en la que le comentaba que se había complicado la posibilidad de organizar un Instituto de Morfología en la Argentina. El financiamiento privado no era fácil de conseguir en el contexto de un gobierno nacional al que se oponía. Como ya indicamos en otro trabajo (Rieznik, 2026), en esta carta, Houssay mencionaba una posibilidad como parte de las endeble esperanzas de que De Robertis trabajara con un microscopio electrónico en la Argentina. Se trataba de que “la Armada está organizando un servicio médico designado personas sin consideraciones de política y atendiendo a su

conciencia, pero no sabemos hasta cuándo durará esto. Desde ya tienen un microscopio electrónico” (BH a EDR, 15/9/1947, CMBH; cf. Rieznik, 2026). Se refería al microscopio electrónico instalado en el Instituto Médico Naval. Ahora bien, una vez fracasado el intento de sumar a De Robertis a ese equipo, Houssay y sus discípulos contribuyeron para que se olvidara la existencia de ese microscopio y se difundiera, en cambio, que el primer instrumento de este tipo recién se había instalado en 1957, en la UBA, de la mano de De Robertis. Inclusive se llegó a decir que era el primer microscopio electrónico de Latinoamérica (Rieznik, 2018). Hersch Gerschenfeld, cercano a De Robertis, sostuvo que en rigor de verdad el primer instrumento de ese tipo en América Latina había sido el del laboratorio de Clemente Estable, en Uruguay. Más allá de este matiz, el grupo de Houssay coincidió en restarle importancia a las experiencias previas en la Argentina. La versión de Gerschenfeld (2009, p. 211) sentenciaba: “el Instituto Médico Naval de Buenos Aires había comprado el mismo tipo de microscopio, pero jamás llegó a funcionar”. A pesar de que la tradición historiográfica posterior tampoco atendió al instrumento del Instituto Médico Naval, el instrumento era un E.M.U, de la RCA, como el que traería después De Robertis. Estaba instalado en una sección de submicroscopía desde 1946 y, sin dudas, funcionaba. Su jefe, aunque no era peronista, se había afiliado al justicialismo para poder trabajar en instituciones oficiales, posibilidad vedada para los integrantes del grupo de Houssay.

El jefe por concurso de la sección de microscopía electrónica del Hospital Naval, desde 1947 hasta 1957, fue Mario Malfatti, quien tuvo una extensa experiencia en el área de la microscopía electrónica. Se consignan, a seguir, algunos antecedentes y aspectos de esa trayectoria profesional, de la que casi no existen referencias en la historiografía de las ciencias, a excepción de una mención de Romero (2017). Malfatti fue un estudiante destacado en el período en que Houssay daba clases en la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires. Entre 1922 y 1925, recibió becas de la facultad por promedio de calificaciones, que le permitieron costear sus estudios. Se recibió de médico en 1926, con diploma de honor y un promedio de 9.21. Desde 1937, Malfatti fue adscripto a la Cátedra de Patología Quirúrgica en la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA. En la década de 1940, intensificó su actividad docente y la intercaló con su carrera profesional como médico y cirujano en diversos hospitales de la ciudad de Buenos Aires.

En 1943, Malfatti obtuvo una beca de la Comisión Nacional de Cultura para formarse en microscopía electrónica, titulada “Estudiar las estructuras submicroscópicas aplicando los fenómenos de difracción de rayos X a las litiasis y silicosis pulmonares”. Señalemos que se proponía adentrar en esta técnica de difracción tres años antes de que De Robertis se interesara en ella en los Estados Unidos y se lo comentara a Houssay. Los evaluadores de este proyecto, aprobado por la comisión de Medicina, Ciencias Naturales

y Veterinarias, eran Gonzalo Bosch, Ángel A. Greco, Victorio Monteverde, Christofred Jakob, Ernesto Cánepa y, nada más ni nada menos que, el propio Houssay (Lacquaniti, 2022, p. 402). Ese año, la comisión otorgó sólo cuatro becas en el área, es casi imposible que a Houssay le haya pasado desapercibida la temática, ni que haya desconocido la publicación del libro que publicó la misma Comisión como informe final.

Desde comienzos de la década de 1940, Malfatti era prolífico en temas relacionados con la microscopía electrónica, ofreciendo conferencias y cursos, en la UBA y la Universidad Nacional de La Plata, en la Sociedad Científica Argentina, en la Escuela de Kinesiólogía, en la Asociación Médica del Hospital de Niños Expósitos y en el Centro Naval, entre otras instituciones. En 1954, ofreció la conferencia “El virus de la poliomielitis a través del microscopio electrónico”, uno de los temas que, como ya fue señalado, interesaban a De Robertis. Entre las publicaciones de Malfatti dedicadas a la microscopía electrónica, se encuentran al menos tres en la *Revista de Publicaciones Navales*; tres en la *Semana Médica*, y otras en la *Revista de la Asociación Médica Argentina*, en el Congreso de Neurocirugía, en *Revista de Medicina Veterinaria*, una comunicación a la Tercera Conferencia Panamericana de Lepra, otra en la *Jornada Médica*, una en el *International Journal of Leprosy* y otra en el Primer Congreso Internacional de Antibióticos y Quimioterápicas. Escribió, además, una extensa tesis de profesorado en la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA, titulada “Aplicación de la óptica electrónica al estudio de la microbiología quirúrgica”. Por otra parte, consignaba ser miembro de la Electron Microscope Society of America, así como fundador de la Primera Sociedad Argentina de Microscopía Electrónica y Submicroscopía, en 1947, de la que no tenemos más noticias. Según relata el propio Malfatti, durante esos años gestionó la compra del primer microscopio electrónico de la RCA que ingresó al país:

En nuestro país, en 1943, hicimos gestiones privadas para traer el primer microscopio electrónico ya que su construcción aquí resultaba muchísimo más difícil y costosa. En 1946 logramos el apoyo del Profesor José M. Jorge, gracias a quien pudimos obtener por licitación y con el favor de los poderes públicos, el primer microscopio electrónico modelo Universal traído al país. Llegado a principios de este año, se ha instalado en el Instituto Medico Naval en la sección Submicroscopia y hemos podido lograr las primeras fotomicrografías en nuestro país publicadas en este mismo trabajo; iniciando una serie de investigaciones cuyos resultados serán publicados con el transcurso del tiempo (Malfatti, 1948, p. 461).

Entre las micrografías que adjuntaba Malfatti a sus publicaciones, que además habían sido premiadas en tres ocasiones, había decenas de imágenes

obtenidas con el microscopio electrónico RCA del Hospital Naval, fruto de cientos de estudios que llevó adelante. Sus objetos eran cercanos a los intereses del grupo de Houssay. Así, fotografió bacterias, virus, espermatozoides de humanos y de sapo (*Bufo Arenarum*), tejidos nerviosos, entre otros.

Los estudios de microscopía electrónica de Malfatti mostraban numerosos elementos que surgían del contacto interdisciplinar promovido localmente. Por ejemplo, cuando estudiaba la composición mineral de residuos de la minería o de abrasivos domésticos encontrados en pulmones de pacientes, recurría a muestras minerales que eran cedidas desde el Museo de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia o la Dirección de Suelos y Agrotecnia del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación. Además, obtenía muestras de tejido pulmonar de tres de las Cátedras de Anatomía Patológica de la UBA o del Museo del Laboratorio de Anatomía Patológica del Hospital Muñiz (Malfatti, 1951, p. 202). También, le cedían muestras de pacientes el profesor Juan E. Mackinon, del Instituto de Higiene Experimental de Montevideo (Malfatti, 1952, p. 75), y Enrique Jonqueires, del sanatorio en el que trabajaba (Malfatti, 1953, p. 159). Además, su trayectoria daba cuenta de la imbricación de su trabajo en microscopía electrónica, con charlas de formación o extensión a otros equipos sudamericanos. Así, entre 1943 y 1944, ofreció conferencias en Montevideo y Asunción. En 1952, el gobierno de Brasil lo invitó para pronunciar una conferencia en la Universidad de Rio de Janeiro y el Instituto Oswaldo Cruz. En total, ofreció cinco conferencias en Brasil.

A pesar de que estos desarrollos pueden considerarse pioneros en la tradición de microscopía electrónica en la medicina experimental local y merecen ser ampliamente estudiadas por los historiadores, en tanto Malfatti no estaba en el grupo de Houssay, ninguna de las habilidades que desarrolló, las publicaciones que realizó, los instrumentos que adquirió y las colaboraciones que estableció pudieron ser incorporadas como demostración del desarrollo de capacidades locales, atributos que, como Houssay bien sabía, los funcionarios de la FR siempre veían con buenos ojos.

Hasta donde sabemos, mientras que desde 1942 Malfatti hacía estos desarrollos, el grupo de Houssay sólo había sido entrenado en microscopía óptica. Después de 1943, Houssay saldría de la Comisión Nacional de Cultura, habiendo transitado tensiones diversas con sus integrantes, algunas de ellas ligadas a la negativa a aceptar financiamientos norteamericanos para engrosar los subsidios (cf. Lancquantini, 2022). Para el desarrollo de la microscopía electrónica, Houssay y su equipo establecieron vínculos directos con grupos extranjeros, sin pasar por Malfatti ni por sus redes.

Fruto de las tensiones políticas del momento, esta dinámica que hacía proliferar “islas” de trabajo en la Argentina estuvo implicada en la decisión de que De Robertis viajara al exterior a compenetrarse con el nuevo instrumento electrónico. Es la impronta que signó también la historia de Mario Burgos,

quien tampoco reparó en los desarrollos locales contemporáneos relacionados con la microscopía electrónica.

3.2. *Conflictos internos desde 1955*

Cuando el gobierno de Perón fue derrocado en 1955, los comentarios políticos cobraron relevancia en el epistolario entre Houssay y sus discípulos. Uno de los médicos que por esos años pasaría también a trabajar con De Robertis, Gerschenfeld, comentaba en sus memorias que, durante esos días, cuando las autoridades peronistas fueron desalojadas de todos los puestos, incluidos los directores de hospitales, le “tocó presenciar venganzas contra médicos considerados peronistas”, accionar que califica como un “lastimoso espectáculo” (Gerschenfeld, 2009, p. 201). En este contexto, como mostró Rieznik (2026), las intervenciones de Houssay en las universidades en favor de Burgos y De Robertis estaban directamente relacionadas con el poder que había acumulado con los interventores antiperonistas de las universidades nacionales. Las autoridades universitarias impuestas, en el nuevo panorama político, luchaban no sólo contra los peronistas sino en medio de facciones dentro del movimiento reformista. Colocándose de uno de los lados de esas facciones, Houssay intervenía activamente en las disputas de políticas universitarias del momento; por ejemplo, en contra de la oposición del movimiento estudiantil y un sector del reformismo a la posibilidad de que las universidades privadas expidieran títulos habilitantes y recibieran subsidios estatales (Rieznik, 2026; cf. Buchbinder, 2005; Califa, 2014).

Houssay sabía que había más posibilidades de obtener fondos de la FR si lograba mostrar cómo su equipo se insertaba en las universidades. En ese sentido, los pedidos de compra de instrumentos a la FR estaban condicionados por la posibilidad de que efectivamente se consiguieran instalar en alguna de las universidades. Por otra parte, Houssay hábilmente mostraba la posibilidad de financiamiento por parte de la FR a las autoridades universitarias locales, como modo de presión para acomodar a los suyos en los concursos (Rieznik, 2026). Estos movimientos discrecionales acentuaban las dinámicas de tipo “isla” entre los grupos de trabajo locales, que se colocaban detrás de los distintos candidatos.

Así, por ejemplo, a pesar de que Moisés Polak se había formado con Pío del Río Hortega, histólogo español que Houssay había contribuido a traer a la Argentina con anterioridad a los gobiernos de Perón (Rieznik, 2018), los dos argentinos terminaron enfrentándose. Como mostró Rieznik (2026), esto ocurrió después de que Polak no se doblegara a las insistencias de Houssay para que renunciara a concursos que tenía pensados para Burgos y otros de sus colaboradores. En estos enfrentamientos, también se reconfiguraban los

grupos de trabajo⁴. Así, por ejemplo, fue en ese contexto que Gerschenfeld rompió con Polak y terminó trabajando con De Robertis. Amanda Pellegrino sería otra de las médicas que, habiendo trabajado con Polak en el Servicio de Anatomía Patológica del Hospital Fiorito, en la década del 40, terminaría siendo una de las principales colaboradoras del equipo de De Robertis. Probablemente haya sido Gerschenfeld quien transmitió a Houssay, directa o indirectamente, algunas de las informaciones sobre la vida profesional y personal de Polak que, según Rieznik (2026), Houssay usaba para difamarlo, diciendo que no trabajaba más en ciencia, que era egoísta, que no compartía sus métodos y que ganaba casi el triple que un profesor *full-time* sólo haciendo biopsias privadas. Esta caracterización está casi calcada de las memorias de Gerschenfeld, quien sabía exactamente cuánto ganaba Polak porque lo había reemplazado temporalmente en su consultorio privado. Gerschenfeld aseguraba que sus ganancias durante la suplencia sobrepasaban ampliamente el total de su salario anual. Denunciaba, además, un sistema por el cual el médico tratante derivaba a la biopsia privada a los pacientes, para que luego el encargado de la biopsia le diera un cheque al médico tratante por la mitad del dinero ingresado. Además de que para los exámenes de laboratorio se usaban las instalaciones públicas para ganancias privadas (Gerschenfeld, 2009, p. 198). Según Gerschenfeld, con el pretexto de hacer investigación, Polak había pedido un microscopio electrónico que la Universidad de La Plata había comprado, pero que había quedado durante años sin abrir en un “sótano de la cátedra hasta que Polak renunció a su cargo” (Gerschenfeld, 2009, p. 202).

Los historiadores de la microscopía electrónica en la Argentina deben todavía indagar en trayectorias de otras “islas de trabajo” científico local, como las de Malfatti o las de Polak, ocultadas por la preponderancia que adquirió el grupo de Houssay, y estar especialmente atentos a las distorsiones de los relatos acerca de esos otros derroteros. Lo cierto es que, en este marco, los comentarios políticos tanto de Houssay como de Burgos se intensificaban en su epistolario después de 1955. Para tener una idea de la intensidad de las subdivisiones que se iban produciendo entre los grupos de trabajo, señalemos que Burgos temía que inclusive dentro del grupo del propio Houssay se produjeran conflictos. Así, una antigua diferencia política con Varela, advertía Burgos, podía perjudicar la paga que este debía pedir a las autoridades universitarias una vez que estuvieran arreglados los concursos. En función de ello, Burgos le aclaraba a Houssay un antiguo malentendido con Varela. Una vez, en 1943, cuando habían exonerado a Houssay de la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA, Burgos había bloqueado el ingreso a la facultad para que Varela no pudiera dar clases, a pesar de que este insistía en darla, aunque sólo hubiese tres alumnos. Esto había generado una tensión entre ellos. El 16 de diciembre 1955, Houssay le escribió a Burgos diciéndole que, ya para entonces, de ninguna manera Varela tenía nada contra él, todo lo contrario.

Tanto Varela como De Robertis intentaban que el salario de Burgos fuera de 6.000 pesos y no los 4.000 pesos estipulados por las autoridades universitarias para un cargo *part-time* (BH a MB, 16/12/1955, CMBH).

En marzo de 1956, todavía el asunto del cargo universitario para Burgos no estaba resuelto y este seguía en Estados Unidos en una situación tensa con los funcionarios de la FR, que seguían preguntándose porqué ya no regresaba a la Argentina (Rieznik, 2026). En ese contexto de premura, Burgos le decía a Houssay que había escrito al Ministro del Interior argentino, Eduardo Busso, para que se le considere expatriado y poder solicitar así la financiación de su retorno para él y su familia (MB a BH, 26/3/1956, CMBH). El 7 de abril de 1956, Burgos le escribía a Houssay:

No comprendo por qué razón ahora se choca con dificultades para considerarme exilado político. En algún sitio debe figurar la cárcel de Villa Devoto, la Penitenciaría Nacional, y el año 1946 y 1947 de visita casi mensual a la Sección Especial con el comisario Lombillas. Cada vez que tenía que pedir un certificado de buena conducta estos datos salían a relucir y obstaculizaban las gestiones en tal forma que siempre tenía que recurrir a alguien influyente para conseguirlos. Ahora que necesito que salgan para justificar mi pedido no aparecen. ¡Esta situación me molesta un tanto! porque implica si no me lo acuerdan que no reconocen los sacrificios y la lucha realizados, y si me lo acuerdan gracias a su pedido y gestiones, y no porque crean que lo merezco es algo así como una “gauchada” que tanto Ud. como yo no podemos aceptar (MB a BH, 7/4/1956, CMBH).

Decía que, si no lograba que lo consideraran exiliado, tendría que pedir un préstamo a la Rowe Foundation a pagar 300 dólares por año durante 5 años. Si el préstamo no era conseguido, tendría que quedarse en los Estados Unidos. Con urgencia, Houssay intentaba hacer gestiones para contentar a Burgos y a la FR. Así, también le escribía al ministro del interior:

Mi distinguido amigo: Uno de mis colaboradores, el Dr. Mario H. Burgos fue tomado preso en 1945, en la Facultad de Medicina. Como nunca quiso adherirse al partido oficial no pudo obtener posiciones universitarias ni hospitalarias. A pesar de las circunstancias adversas continuó realizando investigaciones científicas en nuestro Instituto (BH a EB, 20/4/1956, CMBH).

A continuación, le explicaba que Burgos había sido obligado a emigrar a los Estados Unidos para poder sostener a su familia en 1953 y que ahora él lo necesitaba para la reconstrucción universitaria. Por eso, le pedía fondos para costear la vuelta del investigador, por considerarlo un emigrado político.

El 23 de abril, Burgos insistía en que la repatriación “será la solución más perfecta para nuestros problemas”. Cinco días después, Houssay alimentaba esa esperanza diciéndole que, además, había enviado una nota al diario *La Prensa*, dándole impulso al tema de la repatriación. No obstante, estos intentos se vieron frustrados y ya el 19 de mayo Houssay le comentaba a Burgos:

El Ministerio del Interior ha resuelto que no se considerará emigrados políticos sino los que tuvieron que ausentarse forzosamente por persecución personal. No sé si a usted lo considerarán, pero dudo de ello. En el caso de que no se le considere exiliado político, podría iniciarse una gestión a su favor en cuanto usted sea nombrado profesor. De todo ello le informaré cuando tenga noticias (BH a MB, 19/5/1956, CMBH).

Sorprendentemente, el 20 de junio Burgos le respondía a Houssay que “en cuanto a la decisión de expatriado como nunca me consideré tal no me ha afectado” (MB a BH, 20/6/1956, CMBH). Una posible explicación para este cambio es que, ya entonces, Burgos, había conseguido financiamiento en los Estados Unidos para ser sostenido un año más y le había confirmado el préstamo la Rowe Foundation.

4. CONCLUSIONES

Durante décadas, Houssay consiguió conectar los proyectos intelectuales y políticos de su grupo con las iniciativas de la FR para fomentar la actividad científica en América Latina. En este artículo, hemos analizado esa destreza en torno a los casos de De Robertis y Burgos, dos investigadores que gozaron de la tutela del Premio Nobel en sus carreras profesionales y, en la década de 1950, dirigieron laboratorios equipados con microscopios electrónicos en la Argentina. Houssay gestionó sus becas en Estados Unidos y contribuyó para que consiguieran financiamiento cuando retornaron al país. Así, incidió decisivamente en los cursos de acción de la FR y lo hizo también en relación a la agitada vida universitaria local, como un estratega político incansable que buscó crear condiciones propicias para la investigación en el país y para la consolidación de su grupo.

Después del gobierno peronista, Houssay capitalizó su prestigio y capacidad de influencia para reconstruir su equipo y asegurar cargos universitarios, a menudo en medio de disputas y confrontaciones con otros grupos y académicos. Este estudio revela que esa manera de consolidar la investigación biomédica y la transformación de la enseñanza médica en Argentina, así como el tipo de vínculos internacionales que se construían, era sólo una de las alternativas en relación al desarrollo efectivo en el país de

las prácticas de la microscopía electrónica. Otras posibilidades fueron dejadas de lado como resultado de una dinámica conflictiva. La narrativa dominante posterior, impulsada a la luz de las acciones del grupo de Houssay, consistió en ignorar a otros pioneros argentinos en microscopía electrónica, como Mario Malfatti, quien ya operaba un microscopio electrónico RCA en el Instituto Médico Naval desde 1946 y contaba con una vasta producción y experiencia docente en la temática. Integrar al análisis las dinámicas de grupos que iban más allá de Houssay, aunque entre ellos funcionaran como “islas”, es una tarea pendiente y necesaria para un estudio crítico de las derivas históricas del trabajo científico local.

NOTAS

- ¹ Aspectos resumidos de la primera estadía de De Robertis en los Estados Unidos y la relación entablada en ese momento con Houssay fueron descritos en Buschini (2025).
- ² Para facilitar la referencia a las cartas se colocarán sólo las iniciales del remitente, el destinatario y la fecha, finalmente CMBH si corresponde al archivo de la Casa Museo Bernardo Houssay y RAC si corresponde al archivo de la FR.
- ³ Las desavenencias entre Houssay y el gobierno de Perón aparecen retratados en forma recurrente en los diarios de Lewis Hackett, funcionario de la FR en Buenos Aires durante la década de 1940. Aspectos de este conflicto son también recuperados en Hurtado de Mendoza y Fernández (2013).
- ⁴ Los esfuerzos discrecionales no eran privativos del grupo de Houssay. Gerschenfeld recuerda que, en un concurso llamado en la UBA en 1955, fue convocado por algunos de los colaboradores de Polak con el propósito de firmar una declaración manifestando el apoyo a su candidatura en un concurso docente. Gerschenfeld manifiesta haberse negado por su mala opinión de Polak, a quien no consideraba capaz de dirigir un grupo de investigación (Gerschenfeld, 2009, p. 202).

BIBLIOGRAFÍA

- BUCH, Alfonso (2006). *Forma y función de un sujeto moderno. Bernardo Houssay y la fisiología argentina (1900-1943)*. Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- BUCHBINDER, Pablo (2005). *Historia de las Universidades argentinas*. Sudamericana.
- BURGOS, Mario (1989). La Universidad y su contribución al desarrollo médico-biológico en la región. En R. GOTTHELF (Dir.), *Libro del Cincuentenario 1939-1989* (pp. 29-38). EDIUNC.
- BUSCHINI, José (2025). Activismo científico, filantropía y migraciones forzadas: la Fundación Rockefeller y la renovación del Instituto de Anatomía General y

- Embriología de la Universidad de Buenos Aires, 1939-1946. *Topoi*, 26, e20250004. <https://doi.org/10.1590/2237-101X02605614>
- CALIFA, Juan S. (2014). *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*. EUDEBA.
- CUETO, Marcos (Ed.) (1994a). *Missionaries of Science: The Rockefeller Foundation and Latin America*. Indiana University Press.
- CUETO, Marcos (1994b). Laboratory Styles in Argentine Physiology. *Isis*, 85(2), 228-246.
- CUETO, Marcos (1990). The Rockefeller Foundation's Medical Policy and Scientific Research in Latin America: The Case of Physiology. *Social Studies of Science*, 20(2), 229-254.
- FELD, Adriana (2015). *Ciencia y política(s) en la Argentina, 1943-1983*. Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- GERSCHENFELD, Hersch (2009). *Autobombo*. Libros del Zorzal.
- GOTTHELF, René (Dir.) (1989). *Libro del Cincuentenario 1939-1989*. EDIUNC.
- HURTADO, Diego (2010). *La ciencia argentina. Un proyecto inconcluso: 1930-2000*. Edhasa.
- HURTADO, Diego y FERNÁNDEZ, María José (2013). Institutos privados de investigación “pura” versus políticas públicas de ciencia y tecnología en la Argentina. *Asclepio*, 65(1), p010. <http://dx.doi.org/10.3989/asclepio.2013.10>
- LACQUANTI, Leandro (2022). La Comisión Nacional de Cultura. Agencias estatales, artistas e intelectuales en Argentina (1933-1943). Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.
- LIDA, Miranda (2024). Ciencia y diplomacia cultural. Becas y becarios internacionales de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias desde la década de 1930 hasta la Segunda Guerra Mundial. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 35(2), 7-30. <https://doi.org/10.61490/eial.v10i1i101.1806>
- MALFATTI, Mario (1950). El microscopio electrónico. *Mundo Atómico*, 1(2), 34-38.
- MALFATTI, Mario (1951). Aplicación del Microscopio electrónico y de la difracción de rayos X a la silicosis pulmonar. *Revista de Publicaciones Navales*.
- MALFATTI, Mario (1952). Aplicación de la óptica electrónica al estudio de la microbiología quirúrgica. Tesis de Profesorado, Facultad de Ciencias Médicas, Buenos Aires.
- NOTICARIO PANAMERICANO (1957). Inauguración del microscopio electrónico de la facultad de Medicina. En *Sucesos Argentinos. Noticiero de América. Argentina al día*, fuente audiovisual.
- RAMACCIOTTI, Karina (2017). La Fundación Rockefeller y la División Internacional de Salud en el Río de La Plata y la Región Andina. Ideas, concreciones y obstáculos (1941-1949). *REDES*, 23(45), 97-121.

- RIEZNIK, Marina (2017). Inicio de las neurociencias en la Argentina. Redes de trabajo, ciencia y política. *Revista Culturas Psi*, 8, 61-97.
- RIEZNIK, Marina (2022). Los ojos de los pilotos bombarderos. Microscopía electrónica y las fuerzas aéreas estadounidenses. *Revista CTS (Número Especial)*, 9-35.
- RIEZNIK, Marina (2026). "Si no puedo hacer ciencia, pintaré montañas". Microscopios electrónicos y políticas científicas entre Argentina y Estados Unidos en el epistolario entre Mario Burgos y Bernardo Houssay (1953-1958). *Boletín del Instituto Ravnigani*, (manuscrito en evaluación).
- ROMERO, Lucía (2017). *Entre pipetas, bisturíes y pacientes. La investigación clínica en la Argentina: la tradición Lanari*. Biblos.
- SOUZA, Pablo (2013). El Círculo Médico Argentino y la producción de un programa experimental en las ciencias médicas locales, 1875-1914. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.

